

LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE ESTOS PUEBLOS Y LOS DEL PARTIDO DE GETAFE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses 1'50 pesetas.
Seis meses 3'50 »
Un año 4'50 »

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Año II.—Carabanchel Bajo 5 de Enero de 1898.—Núm. 18

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Toda la correspondencia á nombre de

D. JOSÉ GARCÉS Y TORMOS
Carabanchel Bajo.

Los autores serán responsables de sus escritos.

EN EL DÍA DE REYES

PLEGARIA

...Y para los otros huérfanos; para aquellos que no disfrutan, sino por acaso, de las caricias maternales; para esos tiernos querubines cuya boca sólo se estampan los besos sin ternura que engendra el hastío; para los que se acuestan sin que una mano cariñosa les arregle la ropita; para los que sueñan con los fantásticos Reyes, sonriendo de placer ante la perspectiva del deseo que se satisface; para los que, ya despiertos, se dirigen ansiosos al balcón... y encuentran las botas vacías; para los que luego transidos de dolor y llorando lágrimas de desconsuelo, ven á los demás niños, á los felices, á los que el amor más puro y santo dedica juguetes y mimos, que ellos celebran y pagan con besos y risas... yo te lo ruego, yo te lo suplico, Dios mío, no los olvides, no los desampares, no dejes que el desengaño destroce su pecho y atormente su alma infantil, y envíales una cosa, ¡una! lo que más falta les hace y lo más útil:

Pónles en las botitas... ¡un corazón para sus madres!

J. RUIZ CASTILLO.

LA OFRENDA DE LOS REYES

Es la ilusión primera, la más pura del niño. Todos hemos gozado de ella; todos hemos pasado impacientes la noche del 5 de Enero y hemos corrido presurosos la mañana siguiente en busca del anhelado obsequio de los reyes; y cuando una lengua atrevida nos ha descubierto el secreto, hemos tenido que luchar para concederle veracidad, y nos hemos visto sumidos en terrible desencanto, mortificados por la primera desilusión.

Lo mismo el rico que el pobre, todos colocan su zapatito en el balcón ó la ventana, y sueñan con el obsequio apetecido.

Y da pena, mucha pena ver al huérfano, al mendigo, al niño abandonado que no disfruta de esa legítima satisfacción, y que con las lágrimas en los ojos, contempla en los balcones de lujosos edificios, infinidad de zapatitos que contienen multitud de golosinas y caprichosos regalos.

Al ver semejante contraste, no se puede menos de exclamar: «¡Señor, un juguete para esos niños!»

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.

Crónica nacional

Aun descontando lo relativo al casi secundario asunto de Weyler, que, por cierto, no ha definido todavía sus aspiraciones políticas, ni sabe á qué carta quedarse, y aparte también de los actos públicos y manejos secretos de los partidos que han arrojado al mar de la opinión el anzuelo poco seductor de los prestigios del excapitán general de Cuba, manteniéndose en expectativa de una presa que luego, si la consiguen, han de disputarse con encono, son, continúan siendo, por extremo críticos é importantes los sucesos que en estos días ocupan con preferencia la atención de cuantos sienten amor hacia la patria, y esto mismo aumenta para el cronista el interés ya sobrado que tienen los actuales hechos de nuestra vida nacional.

Unido á la satisfacción que experimentamos por el reciente éxito alcanzado con nuestras armas en el Archipiélago filipino, y para que la dicha no sea tan grande ni completa como lo hubiera sido en otra ocasión, sigue pro-

vocando pesimistas juicios cuanto se relaciona con la guerra de las Antillas, y se han recrudecido más que nunca, con motivo del crimen perpetrado en la persona del teniente coronel Ruiz, las acres censuras y protestas que nos han inspirado los Estados Unidos, desde la fecha de su primera ayuda á la insurrección hasta los presentes momentos.

Efectivamente, es cosa que subleva al ánimo menos impresionable, que los autores del cobarde é inhumano asesinato del caballeroso y noble oficial que á impulso de un patriotismo sin tasa murió ante las hordas de Máximo Gómez, brindándoles los beneficios de la paz y de la autonomía, hayan sido objeto del auxilio y defensa de los yankees, y de las palabras de conmiseración y aliento que el Presidente Mac-Kinley tuvo á bien dedicarles en su Mensaje famoso. Europa entera se conmovió de asombro é indignación entonces ante tamaña injusticia, y aun los mismos insurrectos, parece como que aguardaban la víctima, que al fin lograron, para dar el más elocuente mentís á aquellas frases...

Por lo demás, y como era de suponer, sucesos tan lamentables han excitado contra la autonomía y los efectos que se esperaba obtener de ella, una verdadera lluvia de opiniones y de recelos por parte de los hombres políticos contrarios á tal régimen, y no es escaso tampoco el número de los panegiristas ex-entusiastas, que confiesan ahora no ser, como creían, el sistema autonómico una especie de *purga de Benito* que iba á acabar rápidamente con los males, con los horrores de la guerra.

Sin embargo, es lo cierto, que á pasar de ello, aquel hermoso é ingrato pedazo de tierra española se rige ya por las nuevas leyes; que éstas han conseguido restar de la insurrección, si no todas, al menos algunas fuerzas de arraigo y prestigio, y que por las trazas, sólo quedarán al cabo en la manigua las desacreditadas hordas que no pelean sino inspiradas por el lucro de los botines, y que lo mismo asesinan hoy á un parlamentario indefenso, que después, cuando se termine la guerra, no tendrán tampoco escrúpulos en constituir las cuadrillas de bandoleros, que son secuela de las campañas civiles...

Con todo, hace falta, y mucha, entre tanto, que el golpe decisivo se dé. Nosotros, los que ansiamos la paz, veremos con inefable gozo cuanto tienda á este resultado, y de igual suerte que hemos acogido con júbilo el fin de la insurrección filipina, uniremos por la pacificación de Cuba, cuando sea un hecho, nuestra sincera y ferviente acción de gracias á la que eleven á Dios los pueblos, esquilimados por los atroces gastos de la guerra, y los millares de madres que esperan con ansia al hijo querido, alegría y sostén del hogar, y que hoy llevan en el fondo de su pecho la cuenta de los insurrectos que dejan de serlo, ya sea por efecto de las balas ó ya por el de la autonomía.

ZAHIRA

ORIENTAL

Hermosa paria africana,
Bella huri de negros ojos;
Con tus cándidos sonrojos
Cual purpurina mañana,
A Aben-Obeldá enloqueces
Tanto, que por tu hermosura,
Despierto, en la noche obscura
Vigila tus ajimeces.
Porque no hay un mahometano
Que al verte no sienta luego,
La llamada de un fuego
Que sólo apaga tu mano.
El, Zahira, á todas horas
Tiene en ti su pensamiento;

Tú no escuchas su lamento,
Dime, ¿por qué no le adoras?
¿No te mueve ese cantar
Que entona en noches serenas?
¡Ay! sólo son tus almenas
Testigos de su pesar.

Verte es su eterno deseo,
Después de verte, admirarte,
Y, tierno, balancearte
En sus brazos, cual Morfeo.

Contéplale ahora, ingrata;
Aunque le ves sonriente
Padece terriblemente,
Tu tenaz desdén le mata.

¡Pálidese! ¡caas al suelo!
De su cuerpo huye el calor...

No importa. Muera de amor,
Y Alhá le tendrá en el cielo.

LUIS DE LA CALLE.

UN MÁRTIR

Hay en Sierra Morena un paraje, en que la vegetación es tan exuberante, que no basta quemar los árboles y malezas, encubridores siempre de malas acciones, pues á los ocho días vuelven á crecer, como si quisieran indicar que la Naturaleza en aquel sitio se convierte en protectora de los que huyendo de la justicia y de la ley, buscan albergue en lo más oculto del monte, donde se consideran seguros de que toda persecución se estrella, y continúan así la vida desastrosa que arrastran.

Pues bien, el sitio que dejo indicado, servía para ocultarse una partida de bandidos, capitaneados por un expresidiario, condenado á cadena perpetua y apellidado el *Maestro*, donde cometían fechorías y eran el azote de los pueblos comarcanos, sin que á ello les detuviese el haberse organizado en casi todos los pueblos, rondas nocturnas para darles su merecido.

Aun cuando no es mi propósito narraros un cuento de ladrones, voy á haceros una breve reseña de los requisitos que se necesitan para ingresar en la citada cuadrilla, y lo voy á hacer más que por otra cosa, para comprender los sucesos que se desarrollan más adelante.

Era necesario: 1.º Ser expresidiario, habiendo dado en el tiempo de su estancia en la cárcel, muestras de audacia y valor, presentando al efecto su correspondiente hoja de servicios en crímenes, y 2.º Dar en el momento del ingreso una nueva prueba de valor, desafiando un cargo ó empresa arriesgada que le encomendase el Maestro.

Rodeada de montañas y en medio de un valle pintoresco se encontraba una casita, conocida en la comarca con el nombre de *Cortijo del Grajal*, y que servía de morada á la honrada familia del tío Perico, que con su mujer Antonia y las niñas Consuelo y María, hijas del matrimonio, pasaban la vida trabajando en las pequeñas tierrecitas que rodean el Cortijo, y disfrutando de la paz y del sosiego que proporciona la vida laboriosa y despojada de ambición.

Esta casita aislada en la Sierra, se encontraba á cuatro kilómetros del sitio donde se ocultaba la cuadrilla de foragidos, y como á dos leguas del pequeño pueblo de *Malajar*, compuesto de unos cien vecinos, situado entre las asperezas de la Sierra y á donde habían llegado alguna vez las hazañas de la cuadrilla del Maestro.

En este pueblo vivía el cura D. Casto Maño, anciano de setenta y cinco años, quien se ha-

bía conquistado la simpatía de sus convecinos, gracias á su bondadoso carácter y magnánimo corazón.

Solía pasearse el bueno de D. Casto con el médico del pueblo D. Patricio Ramales, y el Alcalde, el tío Cadraza, quienes le ayudaban en las obras de misericordia que el señor cura á cada momento practicaba, encontrando los tres una dulce satisfacción, cada vez que enjugaban una lágrima ó sacaban de sus tribulaciones á un desgraciado.

Un día en que como de ordinario, estaban en su acostumbrado paseo, vieron en dirección á ellos, una mujer con dos niñas, llegadas que fueron las viajeras, la mujer que no era otra que Antonia, la del tío Perico, con sus hijas, se dirigió al señor cura y le pidió por favor le leyera una carta que se había encontrado debajo de la puerta, pues como su marido era el único que sabía leer y hacía dos días que se habla marchado á comprar un poco de aceite para el invierno, decidió trársela al señor cura.

Cogió éste la carta, y aunque nosotros pequemos de curiosos, vamos á leer por encima del hombro el contenido, que decía así: «Sierra Morena, 20 de Diciembre de 1815. Necesito tu casa, para librarnos del frío este invierno, y además necesito que te unas á nosotros, para que en compañía de un aspirante á ingreso en mi cuadrilla, déis un golpe maestro en el vecino pueblo de Malajar; ya sabes que para formar parte con nosotros se necesita ejecutar un acto de valor, en una empresa que yo te encomiende; á tí en gracia de dejarnos la casa te dispense las demás condiciones.

Espéranos esta noche á las ocho; si no estás conforme con lo que te digo, teme mi furia, pues ya habrás oído cómo las gasta — *El Maestro*».

Frustró el cura el ceño, al leer lo que nosotros hemos hecho ya, y aconsejó á la mujer y á las niñas, fueran á su casa, descansasen, tomasen alimento y esperaran su regreso, pues se trataba de un negocio grave, que interesaba á todos evitar á todo trance un desenlace fatal, y por consiguiente le era necesario consultar con el médico y el alcalde, para resolver entre los tres lo que creyeran más oportuno.

Encaminóse la mujer con sus hijas, casa del señor cura, mientras que los tres personajes, que quedaban en el paseo, entablaron el siguiente diálogo:

Señor cura.—Ya habrán oído ustedes lo que he dicho á la tía Antonia, y por ello comprenderán que se trata de un asunto grave; esta carta les pondrá al corriente, y para evitarles molestias, yo leeré lo que dice, Sierra Morena, etc...

Y ya que están enterados del asunto, es preciso buscar un medio para evitar que esa tropelia se lleve á cabo; todos conocemos la honradez del tío Perico, y sería hacerle una ofensa grave el suponer siquiera que podía aceptar las condiciones de la carta del Maestro, además que nosotros tenemos la obligación, el deber ineludible de evitar un día de luto al pueblo, procurando que los intentos de ese bandido fracasen....

El tío Cadraza.—Yo creo que para hacer lo que usted quiere, señor cura, lo mejor sería reunir á los mozos del pueblo, que se apostasen en las habitaciones del tío Perico esta noche, y cuando llegase la partida....

El médico.—En este caso soy de opinión que la astucia debe suplir á la fuerza, porque ya hemos oído todos los hechos del Maestro....

El cura.—Pues bien, señores, yo me reuniré con ustedes dentro de una media hora; voy á enterarme de lo que la tía Antonia sepa, respecto al caso, mientras que ustedes pueden discutir bien el asunto, y si creen prudente la medida de reunir los mozos, háganlo, que yo dentro de poco estoy en el Ayuntamiento. Con que hasta luego.

Dejemos al médico y al alcalde, que se encaminaban discutiendo hacia el Ayuntamiento.

lo, á reunir los mozos del pueblo, y sigamos al señor cura, que marcha en busca de la tía Antonia.

Vamos, Antonia, le dice el señor cura así que la tuvo en su presencia; no te inquietes por lo que voy á decirte, porque después de todo tiene arreglo, como veo que á pesar de ser mujer eres fuerte, voy á manifestarte la verdad: la carta que me has dado á leer la escribe el Maestro, ese bandido que capitanea una cuadrilla, y la dirige á tu esposo, diciéndole que cuente con él, para hacer algún crimen en este pueblo, y que además necesita vuestra casita para pasar el invierno. Creían sin duda, que tu esposo estaría en el Cortijo, y no previeron que podía no estar y que tú trajeras aquí la carta para enterarnos y evitar el golpe, al mismo tiempo que una desgracia á vuestra familia; por fortuna nuestra todo puede arreglarse. Tú, esta noche con tus niñas, te quedas en mi casa, y como tu marido está de viaje, irán esta noche á las ocho—que así lo dice en su carta,—y se encontrarán con que no estás allí....

Señor cura—dijo la tía Antonia,—yo no puedo aceptar el generoso ofrecimiento de usted, porque esta noche llega mi marido, y.... ¡Por Dios!... Tome usted alguna medida para evitar que mi marido muera á manos de ese bandido....

La verdad es—dice el cura meditabundo,—que yo no había previsto que tu marido podía llegar esta noche, es necesario evitar á todo trance una desgracia; es preciso que esta familia no quede desamparada, como quedaría al morir el tío Perico.—Mira, le dice á la tía Antonia, tú te quedas en casa rogando á Dios por nosotros, que yo lo arreglaré todo, y si es preciso expendré mi vida por salvar la de tu esposo....

Salió el cura de su casa, dejando confusa y atolondrada á la tía Antonia, y con paso acelerado, se dirigió al Ayuntamiento, llegando en el oportuno momento de hallarse reunidos veinte ó treinta mozos, avisados por el alcalde, para defender la vida del tío Perico.

Hablóles el alcalde del deber que todos tenemos de ayudar á la justicia, para que no se cometa un crimen, y á pesar de las reflexiones que el tío Cadraza les hacía, y de las muy atinadas que el cura les expuso, era tanto el terror que les inspiraba la cuadrilla del Maestro, que ninguno se atrevió á ofrecerse para realizar aquella buena obra.

Rotiróronse todos y aún deben resonar en sus oídos las últimas palabras que oyeron al señor cura.—Si vosotros no os atrevéis, siendo treinta contra ocho ó diez, yo, anciano y decrepito, iré solo, á arriesgar mi vida y darla gustoso si es preciso....

Quedáronse solos el cura, el alcalde y el médico; y viendo el primero, que ni el alcalde, ni el médico, que tan propicios habían estado en otras ocasiones, no se atrevían á ayudarle en esta empresa, tomó una resolución postrera, resolución que encajaba perfectamente en aquel corazón noble, que jamás se arredra ante el peligro, ni retrocedía por los obstáculos, hijos en la mayoría de las ocasiones por miras poco humanitarias.

Refirióse, sin comunicar á sus amigos de siempre la resolución tomada, y se encaminó á su casa para coger el libro de rezos, que jamás abandonaba, y para escribir algunas líneas, que justificasen ante la sociedad su conducta.

Se encerró en su despacho y escribió dos palabras en un papel, que cuidadosamente guardó en su pecho, y despidiéndose de la tía Antonia, á quien dió la seguridad de salvar á su esposo, se encaminó con el Bravario debajo del brazo hacia el cortijo del Grajal.

Serían las cuatro de la tarde, cuando aquel santo varón, con paso tranquilo y la confianza puesta en Dios, que todo lo puede, abandonaba las tapas de su querido pueblo, quizá por última vez.

Llegó el señor cura al cortijo, y encendiendo un candil, que encontró colgado en la chimenea, comenzó á rezar sus oraciones, esperando el momento en que llegase Perico y poderle decir: huyamos, te estoy esperando para salvarte, ó también, si la fortuna le era adversa y llegaban antes los bandidos que Perico, la hora de su muerte, orgulloso de sufrir el martirio, por salvar de la miseria á una familia desgraciada.

No habrían transcurrido tres cuartos de hora, cuando un fuerte golpe dado en la puerta, hizo al cura salir de su ensimismamiento, y encaminóse á abrirla, creyendo sería el tío Perico. Abrió la vieja puerta, que al girar sobre los goznes daba chirridos espantosos, y encontróse frente á un hombre de

mala catadura, envuelto en larga manta y que con ánimo resuelto y dando un empujón al anciano, le condujo á la habitación, donde hace poco hemos visto al cura rezar.

En la oscuridad de la entrada, no había podido ver quién era el que había abierto; pero una vez á la débil luz del candil, que iluminaba el rostro tranquilo del anciano, á la vez que el del bandido, presentaba un aspecto siniestro, reconoció en su adversario un sacerdote, y al ver la serenidad que se dibujaba en su rostro, é infundido por los consejos que el anciano le daba para que dejase aquella vida, y arrepentido volviese al camino del bien aquella fiera, desarmóse un tanto, y desviando el trabuco que apuntaba al pecho del anciano, cogióle del brazo con ánimo de que huyera de allí, y evitarle cometer un crimen; pero en el momento de traspasar los umbrales de la puerta, recordó la promesa que había hecho al Maestro para ingresar en su cuadrilla, y sacando un puñal que ocultaba en el cinto, lo sepultó en el pecho del anciano, que al exhalar el último suspiro, se le oyó, aunque con débil voz: perdonadle, Dios mío, y amparar mi alma....

Aunque azezado en el crimen, al cometer aquel tan monstruoso, negras sombras cruzaron por su mente, y aterrizado, huyó como alma en pena en dirección de la Sierra, á reunirse con sus compañeros; pero desconcertado y fuera de sí, pues la conciencia, ese fiscal terrible, le gritaba desahoradamente y le maldecía, si posible le fuera maldecir á esa voz interna que espía nuestros actos y es juez de nuestras acciones.

Ya bien entrada la noche, llegaba el tío Perico á su cortijo, deseoso de ver á su familia; y cuál no sería su asombro, al encontrarse en los umbrales de la puerta con un cadáver.... Gritó llamando á su esposa, y como nadie le respondiera, corrió hacia las habitaciones, descolgó el candil que aún lucía en la chimenea, y acercándose al cadáver, reconoció en él al cura del Malojar; aquel alma caritativa arrojóse ante el muerto, y desabrochando la levita, roja de la sangre que aún manaba de la herida, le puso la mano en el corazón para ver si palpaba... pero inútil; el frío de la muerte se había apoderado de aquel cuerpo; mas al escuchar con más interés, tocó una cosa dura, y se encontró con un papel tinto en sangre, que no era otro que aquél que al sacerdote vimos guardar cuidadosamente en el pecho. Acercó el candil, y con voz fuerte y temblorosa por la desesperación, leyó lo que sigue:—Perico, dame sepultura y huye, busca tu salvación.—Atónito se quedó al leer el lácnico escrito, pero obedeciendo el mandato, cogió un azadón, y cargando el inanimado cuerpo sobre sus espaldas, le condujo á pocos pasos de la casa; hizo una fosa y depositó el cadáver; cubrióle con la tierra que antes sacara, y adviniendo el misterio que encerraba aquella muerte, arrojóse en la tumba, y sus toscos labios pronunciaban oraciones.

Volvamos al Malojar. Inquietada la tía Antonia por la suerte de su marido y la tardanza del cura, previendo una desgracia, aquel alma varonil cogió á sus dos niñas y se encaminó hacia el Cortijo. Poco les faltaba para llegar, cuando sus ojos querían ver, á través de la oscuridad de la noche, su adorada casa; por fortuna comenzaba á amanecer; descubrió á su marido arrojado á pocos pasos del cortijo, y adviniendo el trágico suceso, corrió hacia él, y en pocas palabras le explicó lo ocurrido. Postráronse de hitos ante la tumba del difunto, y cuando el hermoso astro que ilumina el Universo, asomaba su dorada faz por las crestas de las montañas, pudo contemplar una escena digna de narrarla una pluma más hábil que la mía.

Una familia agradecida orando ante la tumba de su salvador.

MARCOS PÉREZ CÁDIZ.

Getafe, á 21 de Diciembre de 1897.

POR ROSARIÓVORO

El viejo don Zenón, el usurero, Harto al fin de sus muchas fechorías Con un santo fervor, muy verdadero Se marchó á confesar hace unos días. Y viendo el confesor que el majadero Ni aun el ojo peador decir sabía Con semblante de juez y aire severo Le tuvo que reñir por su osadía. —No sabes aún rezar, le dijo el cura, Y á este paso de fijo te condenan; Vete, aprende á rezar, deja la usura, Vuelve luego, te absuelvo y ya no hay penas.

Alimentate siempre de rosario, Y sólo de este modo vas al cielo. Que cual tú un pecador ya octogenario Tienes mucha más culpa que un mozo.

Y con tanto interés y buen intento Comprendió lo que el cura le decía, Qué un rosario tragóse el muy jumento Con sus glorias, la cruz y Avemarías.

La otra tarde me han dicho que se ha muerto, Pensando en que mermaban ya sus rentas, Y el médico asegura como cierto Que es que no le saltaron bien las cuentas.

R. FERRER HILARIO.

Crónica regional

DE SAN MARTIN DE LA VEGA

Nuestro alcalde se muestra intransigente en el perfecto cumplimiento de sus dos últimos bandos: por el primero se impone la multa de dos pesetas cincuenta céntimos—por primera vez,—á los padres que abandonan la educación y enseñanza de sus hijos no enviándolos á las escuelas, y si mandándolos á perturbar la tranquilidad del vecindario.

Si la exageración—si es que puede haberla,—en el cumplimiento de este bando, reporta beneficios á la sociedad y á los propios interesados, no es menos digno de alabanzas el celo que dicho señor alcalde despliega en el cumplimiento del segundo de sus bandos, en el que se dispone dar la clásica *morcilla* á todo perro viviente.

Más ilustración y menos desgracias habría que lamentar en los pueblos, si abundasen los alcaldes que supieran serlo, y siguieran el ejemplo que les da el del nuestro.

En los días 20 y 21 del pasado se han verificado en esta villa los exámenes de niñas y niños, y según nuestras noticias, si del Colegio de Niños salieron los señores de la Junta complacidos, no menos satisfechos quedaron del estado de la instrucción en el Colegio de Niñas, y en cuyos dos, se repartieron bonitos premios y agasajaron á los más aplicados con dinero inclusive. Felicitamos á los profesores, doña Ana Jorge y D. Julián, lo mismo que á sus pequeños discípulos.

Nuestro buen amigo D. Félix Velasco, está completamente restablecido del traumatismo que recibió á consecuencia del vértigo sufrido el mes pasado.

Este fué el motivo, y no otro, de no encontrarse el día del banquete entre los comensales. Reciba nuestra enhorabuena por su completo restablecimiento.—RARNOL.

DE VALDEMORO

El día 25 se celebró la anunciada función de teatro por la compañía de aficionados que dirige D. Eusebio Blanco.

La obra *Juan José* obtuvo una acertadísima interpretación.

Los señores Blanco y Benito (D. Lorenzo), en los papeles de protagonista y de Andrés respectivamente, tuvieron momentos arrebatadores que el público premió con nutrida salva de aplausos.

Todos los demás actores contribuyeron al buen conjunto, distinguiéndose no obstante la Sra. Val que hizo una Toñuela de primera.

El precioso juguete *El Brazo derecho* dió nueva ocasión de lucimiento al señor Blanco y á nuestro querido amigo y compañero en la prensa, el colaborador de *La Estaca*, D. Gregorio Gómez, que desempeñó su papel como si le hubieran creado para él.

Animese el Sr. Blanco y dé funciones con más frecuencia, pues ya sabe con el agrado que el público de Valdemoro ve su nombre en los carteles, con el afán que acude al teatro, y con el frenesí que le prodiga sus aplausos á los que unimos los nuestros.

Alcaldada tras alcaldada.

El alguacil del Juzgado, Gregorio G. Vallejo, ha sido destituido de su cargo.

No es lo raro del caso que dicho funcionario público, que tan dignamente desempeñaba ese cargo desde hace bastantes años, haya sido dejado cesante; lo raro es cómo y por qué se ha decretado su cesantía.

Cumpliendo órdenes superiores, fué hace unos días á hacer una notificación al señor alcalde, y éste con un exceso de autoridad que debiera guardar para las ocasiones... le puso de vuelta y media, diciéndole que quien era el alguacil del Juzgado para notificarle á él, al alcalde, al representante de Valdemoro... en fin, una serie de palabras gruesas, á las que tan acostumbrados nos tiene el Sr. Romero, y que todo el mundo oye como quien oye llover. Lo cierto es que Gregorio García ha dejado de ser alguacil del Juzgado por el enorme delito de ir á notificar al señor alcalde, como si un alcalde no fuera una persona como las demás, susceptible de tener pleitos... de los que, gracias á sus *excesos de autoridad*, está rodeado el Sr. Romero.

En otro *exceso de autoridad*, nuestro Alcalde trató el día de Pascua de impedir la celebración de un baile de convite, que varios amigos tenían proyectado celebrar.

¿Quién es el alcalde para impedir que nadie se divierta en su casa convidando á quien le dé la gana?

Por fin el baile se celebró; pero viéndose molestados los dueños del salón por la presencia del alguacil del Ayuntamiento y de tres serenos, cuya entrada no quisieron impedir, como tenían perfecto derecho, *pues estaban en su casa*, por no dar lugar á que el Sr. Romero hiciera una... de esas genialidades que son el rasgo principal de su carácter.—ROQUE FORT.

ENTRE AMIGOS

—¿Qué te haces aquí, Efrigenio?
—¿Qué quieres que me haga, Isidro? esperando una barbiata que trabaja ahí en el cinco, y que me tié trastornao desde que la he conocido.
—¿Y quién es esa mujer que te ha hecho perder el juicio?
—Es alguna reina madre, ó es acaso un angelito?
Porque, que eso le pase á otro, casi casi me lo explico; pero á ti que has sido el amo de todo lo mejorcito que con faldas ha pisado da Lavapiés al Pacífico... entrarle la chifadura por cualquier canario tísico, tiene gracia...

—No prosigas, porque yo á nadie permito que denigre á la persona por quien yo tan sólo vivo, pues en cosas de amor propio no respeto á los amigos. La mujer que me cautiva, la que me disloca el juicio, no es ninguna reina madre ni la supongo angelito; es una gachi con gracia, como jamás otra he visto; con unos ojazos negros que me tienen encandido; con un talle que á Dios pirra, con unos piés tan bonitos, con un desnivel corpóreo... que, en conjunto, es el delirio. Conque si te estás creyendo que puedo yo consentirle que se ofenda á ese manajo de gloria, puedes decirme lo.

—Perdóname, pues, la ofensa, y que me digas te exijo, en dónde te has encontrado ese monstruo femenino.
—¿Hablas en guasa... charrán, ó es que te has arrepentido?
—Por mi salud que no es broma.
—Pues ya voy á referirtelo. Salta yo del trabajo á las ocho menos cinco, cuando, al entrar por la calle de la Montera, distingó que van delante tres mezas tan guapas, que me dió un brinco el corazón, y tras ellas corrió como por latino. Llego á ellas, y las pregunto si querían que, aunque indigno,

las acompañase, y dicen:
«No se moleste usted, hijo,
Yo, que me habla quedao
como quien se lleva un mazo,
así que vide á la Juana,
y me gustó, despaquito
detrás seguí hasta llegar
á la calle del Colmillo,
por la que sola se entró;
entonces yo, decidido
me acerco á ella, y con ternura
y en un tono muy bajito
la dije lo que pa el caso
llevo escrito en este libro...
y quedamos arreglaos
pa querernos un poquito;
lo cual que la quiero yo
bastante más que á mí mismo.
—Gacholl y qué suerte tiés
camelando hembras.
—Es sino
de la persona.

—¡Qué hombre!
será el sino... del librito.

BALTASAR RUIZ.

Getafe, 30 Diciembre 97.

BATURRADAS

Desde que te vide ayer,
no sé por mí qué ha pasado
predios! que estoy trastornao
solico por tu querer.

Chiquita, me tiés cuasi lelo
de tanto pensar en tí;
¡otra! no es pa tú y pa mí
la gloria que hay en el cielo.

Queréndote como un burro
que está á tu ventana atro,
toica la noche ha pasado
pa icirte «sol» tu baturro.

LUIS SANCHO.

Crónica general

La Redacción de la CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES, celebró con un banquete la entrada de año nuevo. Al final de la fraternal comida, fué gratamente sorprendida por dos sucesos que vienen á demostrar las simpatías que entre los Carabancheles disfruta. Fué el primero la visita de la Sociedad *La Langosta*, que en entusiastas manifestaciones se mostró identificada con las aspiraciones del periódico, y el segundo la presencia de un dependiente del Diputado provincial D. Francisco Romero, que en selecta caja de puros y unas botellas de Champagne «á sus queridos amigos, los campeones de la CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES, les remitió los cigarros y el Champagne, para que en el banquete de esta noche brinden por la patria, la libertad y los Carabancheles.»

Y no hay que decir si se brindaría. También nuestro compañero de Redacción en Madrid D. Gregorio Martínez, quiso asociarse desde allí á la fiesta, y ya que no tuvimos el gusto de tenerle á nuestro lado

«Ahí está mi pensamiento
ya que yo no puedo estar...»

nos dijo por telégrafo en unas preciosas quintillas, que fueron leídas entre bravos y aplausos de los comensales.

En suma, una noche deliciosa que repetirá la Redacción, Dios mediante, y el favor del público, al término del primer año de la publicación que la motiva.

El rincón que forma la calle del Marqués de Salamanca, en su unión con la calle Empedrada, está convertido en lo que pudiéramos llamar una charca de cenagosas y corrompidas aguas, que con su pestilente olor y miasmas que produce, compromete la salud no sólo de aquellos vecinos si que de la población entera.

La queja que con este motivo formulamos, más que cosa del Alcalde, pertenece á la Junta de Sanidad, la cual haría bien en darse una vuelta por aquella pocilga, y ver si encuentra algo digno de censura que entre de lleno en sus atribuciones.

A los vecinos de cuyas quejas nos hacemos eco en el suelto anterior, como á los de las que llevamos hechas sobre la rotura de la alcantarilla del callejón del Sacristán, demos de decirles, que, según manifestaciones del

Alcalde, las primeras no se atienden en espera de que devuelvan del Gobierno civil aprobada la subasta para el ensanche de la inmediata calle de la Laguna, para cuyo entonces se arreglará la del Marqués en la parte del rincón de referencia; y que por iguales motivos no se arregla lo del callejón por hallarse pendiente de aprobación el ensanche de la referida alcantarilla y nueva colocación del adoquinado en la calle del Sacristán.

Admitimos como buenas las explicaciones, pero mejor fuera que el Alcalde recabara del Gobierno civil la devolución de lo que á la superioridad elevara para la aprobación.

Si esto no hace, podemos esperar sentados, y entre tanto que se pudran los vecinos.

Pensábamos decir algo sobre el proyectado Matadero público, y para ello esperamos las observaciones que nos pudieran hacer de lo que hemos dicho sobre el particular, pero... como si no.

Ni la más leve insinuación, ni la más insignificante pregunta acerca de lo que decimos, pedimos ó queremos. Aquí, ya está visto; á nadie importa nada, nadie pide nada y como si nadie dijese nada.

Cuando con la compra de los terrenos empieza la apertura de los cimientos y edificación, entonces vendrán con andrónimas importunas los descontentos de siempre, los eternos protestantes; y será de oírles en aquello de si la alcantarilla pasa por aquí... ó la tubería de aguas potables por allá, ó que si el sitio es peor ó mejor... etc., etc., y sin meternos en nada de precios, subasta, compra de materiales, etcétera, etc., que después todos se creen con derecho á censurar.

Realmente que esto á nadie lo negamos; pero ahora con oportunidad, dentro de los plazos que se conceden por la ley, antes de aprobarse y empezarse las obras.

¿Que nada vamos á conseguir?

Y á nosotros... ¿qué?

Menos pensamos alcanzar de lo que vamos á decir en el siguiente suelto, y sin embargo, con decirle cumplimos un deber, y... nos quedamos tan frescos.

Para el Capitán general.—Todos los enfermos del Hospital viejo de Madrid han sido trasladados al nuevo Hospital Militar de Carabanchel; con este motivo la *Visita de Hospital* se verifica en este último, y... hétense ustedes á ocho ó diez señores oficiales con doble número de ordenanzas y asistentes, que más que á paso de carga, á galope tendido, van y vuelven por la carretera sin miramientos ni consideraciones á nadie ni á nada...

Con éstos, sin embargo, no va todo el *cargo de la queja* que formulamos.

Hay señores oficiales y ordenanzas, que tomando por mejor vía el paseo, por el circular con el mayor desembarazo, obligando á los que *pedibus andando* lo ocupan, á echarse al arroyo si no quieren ser atropellados.

Tampoco con éstos va toda la *queja del cargo*. Los peones camineros y las autoridades locales y sus dependientes lo consenten; por nosotros bien va: con tomar el centro de la carretera nos evitamos el mal que para otros desde luego anunciamos.

Hay caballeros oficiales—y esto es lo más grave,—que con sus ordenanzas con caballos y todo, al llegar á La Colonia, toman una vareda en derechura al Hospital, y allí es de verlos á campo traviesa por medio de los sembrados, como alma que lleva el diablo, burlándose de todos y sin respeto alguno á la propiedad particular...

¿Creer ustedes que ya lo hemos dicho todo?

Pues no hemos puesto ni la mitad de la carne en el asador. Esto son tortas y, etc., comparado con lo que estamos dispuestos á decir: y no por cierto en defensa de los particulares ó del *peisanaje* que ellos llaman, si que de ellos mismos, que si de sanos nos tratan como ven ustedes, de enfermos no son mejor tratados por sus propios compañeros al ser conducidos al Hospital.

Esos coches...—miren ustedes que no sé cómo decirlo—esos coches queremos verlos al paso; pero al paso lento, muy lento, cual se merece el estado desgraciado de los que los ocupan; otra cosa no es llevar enfermos, es llevar carne... vaya que no sé cómo decirlo... y conste que no queremos llos con *Guerra*, que para guerra harta tenemos con la que nos procuramos con la Administración local, provincial y del Estado, y si no, á ver qué me dicen ustedes de lo siguiente:

Cortamos del valiente periódico republicano *El Progreso*:

«Habrá Panamá?—El Director general de Administración local se encuentra en Toledo

girando una visita de inspección al Colegio de doncellas nobles.

Según se ha dicho, la causa de la visita obedeció á una denuncia formalmente hecha contra abusos administrativos que se suponen cometidos en aquel establecimiento, y que es probable que traiga muchísima cola.

En los centros oficiales guardan la mayor reserva sobre el asunto.»

No tenía que ir á Toledo el caballeroso Director general de Administración local, señor Fernández Blanco, si á comprobar abusos en los establecimientos dependientes de aquella Dirección general se dedica.

Bien cerca de Madrid hay uno, en el que fuera bueno averiguara á cómo se pagan las lámparas incandescentes, la vara de estera, los jornales para la conservación de la finca... qué servicios presta el coche, y á quién los presta, si viven en el Colegio los que en él tienen obligación de vivir, y... muchas cosas, pero muchas, que cuando vengamos en gana contaremos... al Director general que quiera oírnos.

Y en cuanto á ganas, las tenemos muy grandes; y Director que nos oiga, tampoco ha de faltarnos.

Exámenes.—Los verificados últimamente en la escuela pública de niñas, que con gran satisfacción de los padres dirige en el barrio de Los Mataderos la respetable profesora doña Agueda Pérez, han puesto una vez más de relieve las excelentes dotes que para la instrucción de la niñez reúne aquella profesora.

El tribunal compuesto del alcalde D. Manuel García, el secretario D. Juan Franco, el coadjutor D. Rafael López y el vocal de la Junta de escuelas D. Nicomedes Cano, hicieron grandes elogios del estado de la enseñanza en la escuela de referencia, y concedieron bonitos premios á las niñas que por su aplicación juzgaron dignas de alcanzarlos. Entre las que más se distinguieron en los exámenes, citaremos á las niñas María Sánchez, Concha Martín, María Cuadrado, Teresa Peñalver, Vicenta Bellón, Rosita Gómez, Dominga Díaz, Eladia Cervera, Maximina Sánchez, Elvirita Peña, Antonia Cruz, Petra Pérez y Angelita Sierra.

Lo mismo á estas aplicadas niñas, que á la dignísima profesora á cuya dirección están confiadas, felicitamos sinceramente por tan satisfactorios resultados.

Otro de los sitios de esparcimiento con que cuenta la villa de Valdemoro, es el salón de baile intitulado *La Flor*.

Un muy amigo nuestro lo visitó estos últimos días invitado por los que lo dirigen, y quedó admirado tanto del lujo con que está arreglado, como por encontrar reunidas las más hermosas valdemoreñas, en ocasión en que ballaban el vals *Sobre las olas*, que magistralmente tocaba la orquesta que dirige D. Antonio Martín.

En la inmediata villa de Getafe, ha abierto al público una bien surtida y elegante zapatería D. Angel Redondo, donde aquél encontrará un superior género á precios tan económicos, que auguran un buen negocio al nuevo industrial.

En *La Langosta*. Con todas las localidades ocupadas por el distinguido y numeroso público que compone esta Sociedad, se celebró el 26 del pasado una brillante función, con la que los jóvenes *langostinos* han inaugurado la serie de veladas que tienen en proyecto.

Azucena y *El sombrero de copa* constituían el programa, y en ambas obras los simpáticos aficionados derrocharon la gracia y el arte que les ha dado celebridad. La concurrencia se rió grandemente celebrando la exuberante fuerza cómica de las dos producciones, y hubo momento de verdadero delirio, en que los artistas cosecharon aplausos entusiastas, y que parecían interminables por lo prolongados.

Hubo además una novedad: debutaban dos señoritas, Luisa Zamarrón y Adelita Garcés, y fué muy elogiado su aplomo y la disposición que mostraron. Son buenas compañeras de María y Rafaela Cosgaya y de Matilde Ruiz-Castillo, que también trabajaron esta noche, así como de las otras bellas y elegantes señoritas que representaron otras veces y seguirán representando... y con ello los que han tenido la suerte de ver á éstas y aquéllas, convendrán con nosotros en que está hecho su elogio.

En cuanto al elemento masculino, basta decir que trabajaron Pedro Sanz, Eduardo Cazorla, Diego Romero, Manolo Guijarro, Salvador Tejera y Antonio Franco...

No decimos, pues, nada más, y si añadiéramos algo, sería un ruego, el que no tarde *La*

Langosta en darnos otra noche de tan agradable solaz.

En el teatro de Las Arenas se celebró la noche del 3 una bonita función, poniéndose en escena *El Nacimiento del Hijo de Dios*, y como rezaba el magnífico programa impreso, *están invitados los redactores de LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES*, allí fuimos y aplaudimos una vez más á las encantadoras niñas señoritas Jiménez, Mayor, Pérez, Campos, lo mismo que á los apreciables jóvenes Srea. Pérez, Urios, Heras, Garrido, García, Guardiola y otros, á cuyos todos con nuestra gratitud á su recuerdo, enviámos el testimonio de nuestra admiración por sus adelantos en la escena.

El año 1897 en Carabanchel Bajo.

Según los datos que nos hemos podido procurar, el movimiento de población en este pueblo el año último, fué el siguiente:

Nacimientos...	Varones.....	92	} 177
	Hembras.....	85	
Defunciones...	Adultos varones..	27	} 104
	Idem hembras....	19	
	Párvulos varones.	31	
	Idem hembras....	27	

Militares fallecidos en el Hospital nuevo de Carabanchel..... 77
Matrimonios..... 27

Ahora hagan ustedes los cálculos y comparaciones qu? quieran.

NO TE OLVIDARÉ!

Niña, para mí eres
el mundo entero,
nadie podrá quererte
cual yo te quiero.
Las horas á tu lado
pasan ligeras.
¡Si mi amor infinito
medir pudieras!

Mas... vintieron los frios,
vida adorada.
La noche es ya tan fria,
tan destemplada,
que me impide ir á verte
cual yo querría
y contaría mis penas
y mi alegría.
Pero si no nos vemos
¿sueño querido!
no te importe, que nunca,
jamás te olvido.
Y aunque cien años viva
¡dulce ilusión!
cien años será tuyo
mi corazón.

PEDRO SAEZ.

CANTARES

Dicen que tú vales mucho,
yo digo que no es verdad,
lo que vale no se vende
por tan corta cantidad.

No me olvides, me dijiste
cuando me aparté de tí,
y ahora que vuelvo me dices
que no te acuerdas de mí.

Nunca paso por tu calle
aunque tenga intención de ello,
porque si me ve tu madre
me va á poner como nuevo.

Muchos desean riquezas
para creerse dichosos;
yo, sólo que no me falte
la hermosa mujer que adoro.

Me tiene loco el pensar
que el día que nos casemos
tendré una penita más.

GREGORIO GÓMEZ.

Casa en venta.—Una de nueva construcción, sita en el camino de Carabanchel, propia para tienda de vinos ó otro establecimiento, se vende. Para informes, diríjase á Julián González, en dicho camino, número 66.

Se vende.—Una magnífica mesa de billar de cuatro troneras, en 500 pesetas. Don Gumersindo Bustos, calle de la Gloria, núm. 3, Valdemoro, dará razón.

No se devuelven los originales.

Pedid los CHOCOLATES de Matías López

CONTRA LA ESCRÓFULA, RAQUITISMO DE LOS NIÑOS, DEBILIDAD GENERAL Y TODA CLASE DE AFECCIONES DEL PECHO Y GARGANTA
HA DE TOMARSE LA

Emulsión SERRA

De aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos.

Se vende en la { FARMACIA DE LA VIRGEN DE LA PALOMA, TOLEDO, 34.
FARMACIA ANTIGUA DE M. BOIX, JACOMETREZO, 14.

HIJO SUCESOR DE DIEGO ROMERO

FÁBRICAS DE JABONES
FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

CARABANCHEL BAJO

TELÉFONOS

Carabanchel Bajo, núm. 926.—Madrid, núm. 953

GRAN FABRICA DE JABON

DE
HIJO DE JULIÁN PEREZ

Almacenes de aceite de oliva y de frutos coloniales y peninsulares.
Depósito especial de bugías y jabones morenos de *La Madrileña*.

Dirección telegráfica: PEREZ, TOLEDO, 90 (Tienda de vinos).—MADRID
CARABANCHEL BAJO

Disponible.

FARMACIA DE LA VIUDA DE SAEZ

CARABANCHEL BAJO

Productos químicamente puros.

Gran rebaja de precios.

CASIMIRO ESCUDERO

Almacén de frutos coloniales y peninsulares.

Especialidad en artículos finos.

Gran surtido en alpargatas.

Aceite, Jabón y Aguardiente.

Marqués de Salamanca, núm. 22
CARABANCHEL BAJO

SASTRERIA DE ANTONIO RODRIGUEZ

PLAZA MAYOR.—CARABANCHEL ALTO

Capas, trajes y abrigos.

Se confecciona a la medida.

Corte y confección esmerada.

Precios económicos y sin competencia.

TAHONA DE LA MAGDALENA

DE
JUAN RODRÍGUEZ

Pan fabricado con esmero, de calidad superior y *elaborado a máquina*.

Marqués de Salamanca, núm. 42
CARABANCHEL BAJO

LEÓN ACERA Y SÁNCHEZ

FÁBRICA DE SALCHICHÓN

Almacén de *Tocino, Mantecas*

y toda clase de

CARNES FRESCAS Y SALADAS

CARABANCHEL BAJO

APARATOS ELECTRICOS

INSTALACIONES DE TELÉGRAFOS
TELÉFONOS, PARARRAYOS, LUZ ELÉCTRICA Y TIMBRES

APARATOS ELECTRO MEDICINALES Y SUS ACCESORIOS

INSTRUMENTOS DE GEODESIA

ARTÍCULOS DE DIBUJO Y DELINEACIÓN

ILDEFONSO SIERRA

Calle de Echegaray, núm. 8, duplicado.—MADRID
Teléfono núm. 420

Muñoz Vargas Hermanos

CARABANCHEL BAJO

FÁBRICA DE JABONES. LOS MEJORES DE ESPAÑA

FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

GRANOS Y SEMILLAS

Unicos vendedores del célebre y acreditado
champagne *Codorniu*.

ALMACÉN DE FRUTOS COLONIALES

Y PENINSULARES

DE
SATURNINO TEJERA

CARABANCHEL BAJO

LA PAZ

AGENCIA FUNERARIA

Marqués de Salamanca, 26 (Carabanchel Bajo)

Este establecimiento gestiona y facilita todo lo necesario después de un fallecimiento. Desde lo más humilde hasta lo más suntuoso.

Precios sin competencia.

TAHONA DE SANTA TERESA

DE
RAMON LOPEZ

El mejor y más acreditado pan que se fabrica en Carabanchel.

Harinas y salvados.

MARQUÉS DE SALAMANCA, NÚM. 23
Carabanchel Bajo.

CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

DE
MANUEL GARCACARO

Marqués de Salamanca, 15.—CARABANCHEL BAJO

SUGURSAL

Marina Española, 1.—CARABANCHEL ALTO

Especialidad en tartas, ramilletes y demás preparados en pastas y dulces.

Licores de todas clases.

FÁBRICA DE JABÓN

DEL
SUCESOR DE YÁRRITU

CASA FUNDADA EN 1839

EN CARABANCHEL BAJO
(MADRID)

Premiados con medalla de primera clase en varias Exposiciones.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
YÁRRITU-MADRID